

No olvides a Siqueiros. Su pintura, Oh pueblo amigo, pueblo mexicano, hecha está por tu mano, y es como tú: violenta, enorme y pura.



*The Dancing Column.
On Order in Architecture*
de Joseph Rykwert

Cambridge, MIT Press, 1996

por
LOUISE NOELLE

Parafraseando el comentario inicial que hace Umberto Eco sobre este libro, podemos decir que, antes de conocer este trabajo, pensábamos que ya se había dicho todo sobre los órdenes arquitectónicos. Sin embargo, Joseph Rykwert aporta toda una nueva propuesta de estudio y análisis en torno al tema de la columna y los órdenes clásicos. Se trata de una publicación voluminosa y profusamente ilustrada, que representa el resultado de varios años de investigación, sobre una “fascinación... que se inicia en la adolescencia”.

Como el autor lo expresa en el prefacio, su deseo de juventud era convertirse en un “arquitecto moderno”, pero sin olvidar las lecciones de la arquitectura clásica. De ello dan fe más de cincuenta años como profesor de Historia de la Arquitectura en Estados Unidos y Europa, con cátedras tanto en la Universidad de Cambridge como en la de Pensilvania. Éste es el sentido de algunas de sus principales aportaciones a la especialidad,

como *The First Moderns: The Architecture of the Eighteenth Century*, de 1980, y *On Adam's House in Paradise: The Idea of the Primitive Hut in Architectural History*, de 1981.

Se puede asegurar que la publicación que nos ocupa ofrece una visión cuidadosa sobre la cuestión, pero con un acercamiento muy actual. En cuanto a la originalidad del enfoque, ésta se hace evidente dentro del cuerpo de la investigación; en efecto, la orientación de los estudios se ve marcada por una fuerte presencia del ser humano, su cuerpo y sus proporciones, así como su género. Si bien Rykwert reconoce que esta idea proviene de textos antiguos, como los *Diez libros de arquitectura* de Vitruvio, tanto su acercamiento como los ejemplos presentados son novedosos. Resulta entonces por demás interesante comprobar, de la mano del autor, que la arquitectura de Egipto, Asia Menor y Grecia contiene profundas ligas con el hombre, impulsor de creación y destinatario final de la misma. Por ello no debe extrañarnos que objetos, cuerpos teóricos y textos de estudiosos incluidos, concurren para apoyar las propuestas que hace el autor.

De la acuciosidad del investigador habla la conformación misma del libro, donde una cuarta parte del total de sus páginas está ocupada por las notas, que se acompañan de una amplísima bibliografía. A esto se debe agregar más de medio millar de ilustraciones que provienen de numerosas fuentes escritas, así como de los objetos en sí mismos, todas igualmente esclarecedoras. Al revisar con atención los doce capítulos que integran el cuerpo de este cuidadoso estudio, se puede apreciar con mayor claridad esta postura, en la que el héroe se equipara a la columna dórica y la mujer virgen a la corintia. Sin embargo, este solo acercamiento resultaría un tanto superficial frente a la verdadera riqueza

de investigación y análisis alcanzada por el autor. Con el pretexto de revisar los órdenes clásicos, de lo que se ocupa en el primer capítulo, se interna en las fuentes mismas, tanto de los tratados como de las construcciones de hace más de dos mil años; aún más, se acerca a diversos objetos creados por el hombre, a través de los siglos, para tratar de esclarecer el tema de la arquitectura griega.

Como es lógico para un arquitecto e historiador contemporáneo, Joseph Rykwert establece la presencia de la entidad formada por columna y arquitecabo en la arquitectura desde el Renacimiento hasta la actualidad. Esta presencia puede revelarse en la obras de arquitectos como Leon Battista Alberti o Giuliano da Sangallo, pero lo más interesante es el rastreo que hace del concepto mismo en autores que conforman el pensamiento occidental, como Hegel, Kant o Heidegger, entre muchos otros. De los conceptos de estos últimos, pasa a analizar algunas propuestas de nuestro siglo, señalando el interés de Adolf Loos por la co-

lumna dórica como el objeto perfecto, y muy particularmente la postura de Ludwig Mies Van Der Rohe, quien, al proponer edificaciones con el símil de “piel y huesos”, mostraba su profundo conocimiento del sistema estructural de los griegos y su búsqueda de la poesía.

Como ha quedado establecido, se trata de un estudio magistral, muy difícil de resumir en estas breves reflexiones, por la riqueza misma de sus conocimientos y lo intrincado de sus propuestas. En sus páginas podemos aquilatar la influencia del arte griego tanto en el pasado como en el presente y comprender que Joseph Rykwert posee un conocimiento profundo no sólo del periodo clásico, sino que es capaz de llevarnos de la mano para reconocer la presencia e influencia de éste a través de la historia de la cultura occidental. Finalmente, podemos concluir con el autor que es necesario recuperar un contacto real y físico con las construcciones del pasado, para aprender, una vez más, de la arquitectura griega.